**ESCUELA POLITÉCNICA NACIONAL**

**Integrantes:** Erick Mayorga

Jimena Vega

**Aula:** C3

Existen métodos de control social donde el factor clave es la sensación de recompensa en la otra persona. El autoengaño es un medio de manipulación en los jóvenes actualmente. La disonancia cognitiva, es decir, la autosatisfacción del cerebro cuando un individuo hace algo en beneficio del otro se manifiesta de acuerdo con su percepción de la realidad. En estas situaciones, las emociones toman un papel fundamental pues internamente se debaten las preguntas: ¿Qué obtengo con ello? o ¿está bien realizar esa acción? Ante este dilema, el manipulador toma ventaja de esto pues una persona con alto nivel de solidaridad, fidelidad u honestidad puede ser manipulable. Así, la tendencia a estos valores de la juventud a menudo afectan las relaciones sociales dado que una persona mantiene a otra bajo una actitud pasiva que responda a su interés personal.

Las debilidades emocionales son un punto de partida para manipular a las personas. De esta forma, el dilema emocional en la víctima provoca una perspectiva de la realidad diferente, pues Festinger (1957) afirma que se genera tensión psicológica al tener dos pensamientos contradictorios, los cuales se intentará modificar para buscar la armonía. Por ejemplo, algunas parejas jóvenes perdonan las traiciones y desconfianzas de su pareja, complacen siempre los caprichos del otro o aceptan la culpa de cualquier discusión por el deseo de mantener una relación. Así, el manipulador es capaz de generar conflicto en la mente de la otra persona, misma que desembocará en un autoengaño que generará una postura en beneficio del controlador. Por otro parte, las amistades pueden verse afectadas por el interés individual como la ayuda en tareas académicas o necesidades monetarias. Algunos jóvenes ponen al compañerismo y buenos valores como justificación a estas acciones. Sin embargo, esta tendencia puede ser utilizada por un manipulador que conozca las debilidades del afectado y lo aproveche para hacer su voluntad. Por ello, la juventud es una edad donde las debilidades emocionales son motivo de ansiedad. El individuo se afecta a sí mismo internamente de tal manera que su experiencia de la realidad cambia ante la del manipulador.

Al conocer que el ser humano presenta alta complejidad, estudios basados en la psicología afirman que este mismo responde a sensaciones y percepciones del mundo externo, por tanto, con frecuencia tiende a ser engañado por sí mismo. Así pues, uno de los temas primordiales dentro de esta área son los tratamientos médicos. Y como ejemplo se hace alusión al efecto placebo, que consiste en una serie de ensayos médicos con un determinado conjunto de pacientes, donde: a un grupo se le administraba medicamentos reales, mientras que al restante píldoras inertes, es decir, que no causaban ningún tipo de efecto; sin que los pacientes conocieran la medicación que recibían. (Dombrowski, 2017) Manifiesta que: “La forma en que pensamos sobre lo que sentimos puede influir en lo que realmente experimentamos”, dejando así como conclusión que lo que realmente se cura pasa a ser la mente del “enfermo” mas no su cuerpo. Entonces ¿es posible separar la mente del cuerpo? ¿Hasta qué punto el ser humano es capaz de engañarse a sí mismo? ¿Puede esto causar efectos negativos en su diario vivir?

La disonancia cognitiva es un mecanismo útil para transformar las acciones en sensación de recompensa. Según García (2010), en caso de existir cogniciones contradictorias se aplica la ley de la mínima resistencia donde las actitudes y valoraciones son más fáciles de cambiar que los comportamientos. Esto implica que la mente humana actúa de forma independiente del cuerpo físico con el fin de eliminar la inconsistencia entre los pensamientos y las acciones. El cuerpo responde a la decisión que el cerebro tome para sentirse en armonía, por tal motivo, un manipulador puedo introducir determinadas ideas en la persona para que dicho fenómeno se produzca. De esta forma, la víctima es indiferente al control ejercido sobre ella puesto que su sentido de valoración ha sido tergiversado, y por ende, piensa que obtiene una recompensa. Por ejemplo, en el buen trato hacia los amigos o el acto de conquistar a una persona del sexo opuesto existe a veces una ilusión de posible recompensa. Por tal razón, si un controlador nota esta debilidad puede hacer uso de ella para crear un ambiente donde mantenga a esta persona feliz de hacer lo que hace.

Así, la disonancia cognitiva genera una sensación de falsa satisfacción donde un manipulador puede controlar a una persona mientras mantiene su equilibrio emocional. El “qué pensar” es una duda maleable que afecta incluso al cuerpo de la víctima, pues al igual que el efecto placebo se obtiene satisfacción y tranquilidad cuando se engaña al cerebro. Esto implica que el afectado se sienta bien con lo que hace, sin saber que sus acciones están destinadas a intereses ajenos al suyo. Por tanto, la juventud debe medir hasta qué punto lo que hace es recíproco, desinteresado o excesivo, pues en la sociedad actual las percepciones morales se convierten en la principal debilidad.

**Bibliografía:**

Hogg, M. & Vaughan, G. (2008). *Psicología Social*. (5). Madrid: Médica Panamericana. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?id=7crhnqbQIR4C&pg=PA215&dq=disonancia+cognitiva&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwi327GM09bfAhVQTd8KHQusBmsQ6AEIODAD#v=onepage&q=disonancia%20cognitiva&f=false

García, J. (2010). Autojustificaciones. Recuperado de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\_id=2597196